

Foro de Gobernanza en Internet – IGF España

Niñ@s y jóvenes en Internet

Claves para la acción

Internet, parte esencial de su mundo

Internet es, para niñ@s y jóvenes, un espacio de socialización ineludible. En este sentido, las redes sociales constituyen un espacio propio y privado. Es necesario abordar el tema con racionalidad, entendiendo que, en esencia, no es diferente a otras facetas de su vida. De este modo “quitar la tecnología de la ecuación” constituye un consejo muy efectivo, pues revela de modo más evidente el sinsentido de algunas actuaciones o actitudes.

Los problemas más graves son poco frecuentes, hay que atender a los malos usos cotidianos

Internet es una fuente indudable de oportunidades para niñ@s y jóvenes. Sin embargo, pueden producirse algunos usos inadecuados: uso excesivo, superficialidad en las relaciones, pérdida de privacidad, dificultad para eliminar información embarazosa, acoso en la red, aislamiento de los padres, dispersión de la atención, falta de reflexión y “mínimo esfuerzo”, y algunos peligrosos: “malas compañías”, contenidos / comunidades perjudiciales (drogas, sexo, anorexia), descargas ilegales ... Además, existen una serie de peligros procedentes de terceros y vinculados a delitos, como los contactos no deseados, violación de la privacidad, extorsión o pederastia. Se da una relación inversa entre frecuencia y gravedad, resultando que el uso positivo es el más frecuente. Las encuestas demuestran que los problemas se resuelven fácilmente con una comunicación fluida entre padres e hijos.

Relación inversa entre frecuencia y aparición en medios: Internet “demonizado”

El binomio Internet – niñ@s y jóvenes aparece en los medios de comunicación vinculado, sobre todo, a los peligros, contribuyendo a una “demonización”. Estos mensajes incrementan la alarma social de los padres, pero carecen de credibilidad ante niñ@s y jóvenes quienes, en una inmensa mayoría, tienen una percepción muy positiva de Internet. Sólo son noticia los casos más graves, que no son representativos de la situación general.

El riesgo silencioso: la oportunidad perdida

Hay muchas oportunidades en Internet para niñ@s y jóvenes, que pueden ayudarles a su madurez, crecimiento personal y futuro profesional. Su uso para la realización de trabajos y deberes es aún muy básico, probablemente por la propia falta de adaptación de los currículos escolares a las nuevas posibilidades. Estas habilidades no sólo implican cierta sofisticación, sino que son la clave para su futuro desarrollo profesional. Perder estas oportunidades tendrá consecuencias que no son inmediatas, sino que aflorarán con el tiempo. Su impacto puede llegar a ser de gran calado si no se actúa de modo generalizado y coordinado entre las familias, la comunidad educativa y las instituciones. A día de hoy, son pocas las voces (y menos los medios) que están apuntando a esta reflexión.

Educación: nuevos retos, viejas soluciones

Internet es una faceta más de la educación de los hijos, en un entorno mucho más amplio. De hecho, Internet está poniendo de manifiesto carencias educativas (en sentido amplio) preexistentes entre la comunidad educativa pero, sobre todo, entre los padres, quienes no pueden ni deben renunciar a esta responsabilidad. Como responsables de sus hij@s, se enfrentan a esta realidad con una mezcla de ignorancia y temor. Ignorancia porque desconocen el medio, pues no poseen en muchos casos la capacitación básica para hacerlo. Y temor porque la mayor parte de las noticias sobre el tema son negativas. Hay muchas estrategias para cumplir este papel, y su oportunidad y eficiencia evoluciona con la edad del niñ@ o joven, pero deben tener siempre como horizonte el uso autónomo y responsable propio de la madurez. Si no se establece un diálogo cercano con los niñ@s y jóvenes, no contarán los problemas que encuentren en la red.

Internet: cambios veloces... y ahora en el móvil!

Los cambios son veloces, y un escenario en el que padres y profesorado tengan un conocimiento superior al de los chicos es, sencillamente, inviable. Por el contrario, la brecha digital intergeneracional crece y seguirá creciendo con el tiempo. A la rápida evolución de la tecnología se une la combinación de varias de ellas, que surgen en el uso cotidiano de los jóvenes (si lo pensamos, las redes sociales no son aplicaciones terriblemente sofisticadas, pero su masa crítica, flexibilidad, alcance y combinación con los dispositivos, aplicaciones complementarias, conexiones móviles, etc, multiplican su efecto por 1.000). Una idea a destacar, en este objetivo de educar en el uso moderado y responsable de la vida en Internet de los niñ@s, es la extensión en el uso de los smartphones, especialmente sabiendo que en cuanto más pequeños son, más claras y supervisables deben ser las pautas de tiempo de conexión. El uso de smartphone parece imprudente por debajo de una edad en la que los jóvenes tengan madurez suficiente para el uso no supervisado de Internet.

Las administraciones públicas deben implicarse

Las Administraciones Públicas deben mostrar un papel más activo en esta cuestión, para gestionar los riesgos y aprovechar las oportunidades que Internet ofrece. Este tema, por su relevancia social, debiera alejarse de los entornos más “punteros” y de innovación para incorporarse a las políticas troncales (sobre todo, en la educación). En este sentido, es necesaria una estrategia de investigación, en el que debiera implicarse la industria, que permita, por lo menos, caminar a la velocidad a la que lo hace la realidad, no ser siempre superados por la evolución de la tecnología o el surgimiento de nuevos usos. En relación a los riesgos, resulta imprescindible disponer de sistemas de detección temprana y respuesta rápida.

La industria, corresponsable

Internet para niñ@s y jóvenes supone un negocio creciente que, además, condicionará el comportamiento de la demanda a medio y largo plazo. Sin embargo, parece oportuno apelar a la responsabilidad social de la industria y hacerles reflexionar sobre su impacto, a fin de establecer cierto autocontrol en determinadas estrategias comerciales o de producto, máxime cuando la complejidad tecnológica y la rapidez de las innovaciones dificultan que la administración, por sí sola, pueda anticipar los riesgos de la tecnología.



Microsoft

